

## De los campamentos de aire libre a las vacaciones en la naturaleza

Reflexionar sobre los campamentos juveniles en los últimos veinte-veinticinco años es como mirar la evolución de nuestra sociedad, de cómo ha sido y es nuestra juventud, de cómo han cambiado las relaciones y comunicaciones familiares, de cómo ha sido el proceso del movimiento asociativo juvenil e incluso cómo han avanzado las nuevas tecnologías.

Por regla general estas actividades han tenido una falta de reconocimiento social debido al desconocimiento de sus funciones educativas, y aunque sea un tópico, es obvio que no se ha observado más allá de “la primera fila de árboles del bosque”. Un campamento ha sido, es y será algo más que una experiencia lúdica, es ante todo una oportunidad única para potenciar las habilidades sociales y contribuir en la formación integral de la juventud, un lugar donde contamos con la ventaja de la participación voluntaria, el carácter lúdico de las actividades y la intensidad de las interrelaciones.

**Palabras clave:** Acción formativa, metodología, asociación, cambio, voluntarios, aire libre, profesionales, monitor.

### Conceptos y metodologías

Las nuevas necesidades y exigencias sociales han hecho necesaria la permanente adaptación de los programas y de todos aquellos elementos que integran una acción educativa como es un campamento. Intentaré desde este espacio mostrar en gran medida aquellos aspectos básicos que han resultado más destacables para alcanzar la situación actual.

En lo que respecta a las metodologías, no podemos dejar de lado la historia de los campamentos juveniles, marcada por una herencia política que utilizó estas actividades como impulsor de la ideología nacional y como formación bajo el espíritu del Jefe del Estado, al igual que ocurre con todos los países no democráticos.

Teniendo en cuenta que pocas organizaciones eran las que podían desarrollar este tipo de actividades, salvo el Estado y los movimientos eclesiásticos, recuperar el sentido de estas actividades como acción formativa sin aspectos ideológicos probablemente haya sido nuestro mayor obstáculo. No obstante, el cambio político también trajo consigo las ansias por la recuperación de las libertades, lo que supuso la diversificación del movimiento asociativo juvenil con capacidad para organizar sus propias actividades en periodos estivales.

La metodología generalmente se basó en una participación competitiva, donde el recurso para alcanzar ciertos objetivos de los y las participantes tenía siempre su valoración cuantitativa y cuyo resultado era premiar al mejor al final del día y/o del campamento. Palabras como premio, competición, concurso, clasificación, etc. estaban presentes en un buen número de

actividades y momentos, como en el aseo personal y de las tiendas de campaña, en el orden o la puntualidad e incluso en la participación de las actividades, sin contar con otras herramientas que indujeran a la motivación que no fuera la superación para ser los mejores. Evidentemente con esta fórmula un campamento podría resultar más una competición deportiva y de permanente supervisión que una experiencia lúdica, donde muchos de los que realizaban esfuerzos sin conseguir compensación experimentaban sentimientos de frustración.

Los cambios en este aspecto han sido sustanciales, las actividades no han estado exentas del proceso de adaptación a las necesidades sociales, a nuevas metodologías o a los perfiles de los/as participantes. Orientados ahora por aspectos más participativos y motivadores, con un trabajo más grupal que la búsqueda de los individualismos, el uso de lo lúdico como herramienta de estimulación y la eliminación de las diferencias entre iguales, hacen de la convivencia una experiencia agradable donde el objetivo principal es el enriquecimiento de las relaciones personales y donde la visión hacia tus nuevos compañeros sea de amistad y no la mera competición.

Los premios pasaron de ser individuales y calificativos de un aspecto determinado, a premios por valores de carácter positivo que todos los/as participantes podían recibir (a su simpatía, a su colaboración, a su amistad, etc.). Éstos a su vez sirvieron a lo largo del campamento como motivo de taller o de actividad diferente, donde los/as participantes elaboraban su propio recuerdo.

## Una aventura inolvidable

Independientemente del ámbito privado o público, de una metodología u otra, generalmente los campamentos servían para vivir situaciones de aventura, para experimentar momentos inolvidables por la satisfacción de conseguir ciertas metas, pero sobre todo servían para aprender de la naturaleza. La aventura era en sí misma todo el campamento, la experiencia de una vivencia en un espacio natural, desde el alojamiento en tiendas de campaña hasta el cuidado de tus propios utensilios, el lavado de tu propia ropa o la limpieza de tus cubiertos.

Las actividades en un campamento giraron en torno a las técnicas de aire libre: aprovechar, conocer y respetar la naturaleza. Suponía salvar los inconvenientes naturales en los desplazamientos, dormir al aire libre, vivaquear, realizar una marcha, un raid, franquear un río o pasar un día de supervivencia. En algunos casos, ante la falta de recursos e instalaciones fijas, la principal actividad era la construcción de la propia instalación y sus servicios, de su mantenimiento e incluso de la cocina. En estos casos la valoración y el cuidado de las infraestructuras por parte de los y las participantes era infinito, algo realizado por sus propias manos no es tratado de la misma forma, incluso la aparición de problemas se afronta desde otra perspectiva. Algo más que aportar a nuestro aspecto educativo.

En lo que respecta a las actividades, generalmente el eje central de las programaciones eran las técnicas de aire libre, la ecología y la naturaleza, completados con deportes, juegos y actividades nocturnas que se desarrollaban alrededor del famoso “fuego de campamento”. Las “canciones de campamento” también jugaban un importante papel, en cierta medida suponía la identificación y la tarjeta de presentación de los grupos compuestos durante

el campamento. Eran normalmente aquellas canciones que los/as participantes seguían canturreando a su vuelta a casa, durante los dos o tres meses siguientes al campamento.

## Del riesgo y el compromiso a unas pseudo-vacaciones

Hasta la fecha la evolución de las actividades en los campamentos ha ido variando en función de multitud de aspectos: desde las obligaciones sanitarias hasta las medioambientales, desde las relaciones familiares a las nuevas tecnologías, desde los propios participantes hasta los/as monitores/as, de quienes hablaremos más adelante.

El concepto de aventura, vivenciado durante los quince días, ha variado para pasar al concepto de campamento como vacaciones, como momento lúdico y de diversión en compañía generalmente de amigos o conocidos, donde la ejecución de actividades sin carácter lúdico o práctico manual que requiera un esfuerzo suponen un sacrificio.

En estos momentos hemos trasladado la palabra aventura a un concepto en teoría con mayor amplitud pero más específica de la combinación de varias actividades, es decir "*la multiaventura*". La inclusión de actividades con incremento de intensidad y motivación como por ejemplo la bicicleta de montaña, las actividades náuticas, el tiro con arco, la escalada, las rutas a caballo, el rafting, el descenso de barrancos, la espeleología, la orientación, etc., supone la vivencia de experiencias puntuales y de gran interés, formando en su conjunto una actividad de disfrute de la naturaleza en otras dimensiones.

Mientras hace años podíamos hablar solo de campamentos, todos ellos de aire libre cuya única diferencia era la dificultad e intensidad del tipo de actividades en función de las edades de los y las participantes, ahora sin embargo podemos distinguir claramente dos tipos: los que llamamos campamentos infantiles o juveniles, para niños menores de trece años con actividades muy básicas de ecología y multitud de talleres y manualidades; y los llamados **campamentos de multiaventura**, normalmente para jóvenes entre trece y diecisiete y con combinación de varias de las actividades anteriormente citadas.

En algunos casos se han utilizado anglicismos para olvidar antiguas expresiones y mostrarlas como nuevas actividades. La eterna "marcha", renovada por "senderismo" y después por "trekking", ha estado y debe estar presente siempre dentro de la filosofía de un campamento, no se concebiría ir a una instalación en plena naturaleza y no realizar ninguna salida para explorar y descubrir el entorno natural, social o cultural más cercano, o no conocer la flora y la fauna de sus alrededores. La importancia de este tipo de salidas a pie supone conocer inicialmente y de primera mano conceptos como ritmo, adecuación de la vestimenta y del calzado, tiempos de reposo, posiciones de descanso, etc. Pensar ahora en la realización de rutas de senderismo con una intensidad media, es decir en torno a 10 kilómetros, supone que muchos padres y madres duden de la capacidad de sus hijos o hijas para realizar este esfuerzo, especialmente en una sociedad donde el uso del vehículo es permanente y el sedentarismo de nuestra juventud cada día más en aumento.

Tampoco debemos dejar de lado el resto de actividades que completaron los programas y que han pasado a un mayor protagonismo en los últimos años, me refiero a los talleres y juegos. Lo que venía siendo un complemento de

las actividades de aire libre, ha pasado a ser el tronco central de las actividades, aquí el trabajo práctico manual y lo lúdico conforman el noventa por ciento de las actividades. La escasez de monitores especializados, así como otros motivos en el campo de la animación que se expondrán más adelante, ha generado la transformación de las actividades de aire libre a campamentos socioculturales.

No quisiera, ni mucho menos, que pareciera que por mi parte existe una enérgica defensa sobre los campamentos que se realizaban con anterioridad, todo lo contrario, me gustaría resaltar aquí la importancia que tiene para el ser humano aprender siempre de la experiencia y es por esto que no debemos dejar pasar aquello que nos resultó positivo y desechar lo negativo.

## La experiencia será su grado

Entiendo que un campamento no debería suponer un desaprovechamiento para el aprendizaje de valores, para la vivencia de nuevas experiencias fuera de su entorno. No debería ser una continuidad o repetición a las actividades que se realizan en su propia localidad, pues los talleres y manualidades pueden realizarlos durante el resto del año en actividades extraescolares o extracurriculares, en su barrio y con amigos.

Es por esto que todo aquel que se plantee realizar un campamento no debe desperdiciar la ocasión para aprender sobre convivencia y estancia en un espacio natural. No tendrán lugares más adecuados para empezar a conocer las estrellas, a respetar y querer la naturaleza, para que entiendan in situ del peligro del fuego, o para que valoren la vida de los animales y de las plantas.

Debemos seguir manteniendo como filosofía del campamento su aprovechamiento y el conocimiento de la naturaleza y el medio ambiente, necesariamente bajo la adaptación a las nuevas exigencias, tanto sanitarias como medioambientales o de seguridad, así como olvidar aquellas metodologías y acciones que no tengan como objetivos inculcar valores que sirvan para formar a ciudadanos y ciudadanas más demócratas, pluralistas y solidarios/as.

El notable incremento de la demanda de participación en los últimos años, quizá motivado por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, además de factores sociales y culturales, hace que estas actividades ofrezcan a nuestra juventud la posibilidad de pasar una parte del largo verano, independientemente de la programación que se desarrolle. Es en cierto modo un lugar de acogida o, sin que parezca una crítica, más bien un espacio de “guardería”, donde los padres y madres envían a sus hijos o hijas para resolver parte de sus problemas al finalizar la escuela, especialmente cuando ambos trabajan, sin importarles si finalmente han aprendido de la naturaleza o han realizado multitud de talleres de manualidades.

Han sido los campamentos, precisamente por el incremento de la demanda, los que han obligado a incorporar otro tipo de instalaciones y una mayor diversidad de actividades con el fin de ofrecer nuevas alternativas. Si bien antes un/a joven podía volver a la misma instalación un año después, ya que siempre encontraba una motivación en la intensidad de las actividades, en el incremento de la aventura o asumiendo nuevos roles, en estos momentos la amplia oferta, tanto de albergues, residencias o colonias, como de actividades especializadas (náutica, equitación, teatro, culturales, música, informática, inglés), ha hecho que sean otros los factores a la hora de tomar una decisión sobre su participación, aparte de las fechas o el lugar.

Es evidente que las diferencias con las nuevas instalaciones son considerables, pero sin lugar a dudas nunca llegarán a conseguir el nivel de convivencia y aventura que aporta un campamento.

## Cantidad y calidad en justo equilibrio

Otro de los aspectos que entiendo deberían ser tratados en este apartado es la duración. Sobre este tema conviene dejar clara la diferenciación entre las entidades que han venido realizando campamentos a lo largo de estos años; por un lado los desarrollados por entidades privadas con ánimo de lucro y por otro los convocados por las administraciones públicas. Mientras que los primeros ya venían organizando desde hace años campamentos con una duración de 10-12 días, más bien por objetivos lucrativos, las administraciones han ido reduciendo los tiempos.

Varias son las causas que han motivado a algunas entidades públicas a esta reducción, destaca sobre todo la necesidad de atender a un mayor número de demandantes, tanto de manera individual como a nivel de grupos que solicitan el uso de sus instalaciones en las denominadas “ofertas concertadas”. Con esta reducción las entidades privadas sin ánimo de lucro, asociaciones, ayuntamientos, etc. tienen más posibilidades de utilizarlas al incrementarse turnos, además de que supone una reducción de costes a la hora de afrontar los gastos que supone la organización de un campamento.

La reducción está justificada, según qué edad, a la necesidad de adaptación a la situación social actual, las relaciones familiares, y a un mayor aprovechamiento de los recursos de los/as monitores/as, cada vez con mayor escasez en conocimientos sobre naturaleza y medio ambiente.

Tampoco quiero, ni mucho menos, olvidar a aquellas asociaciones juveniles o recreativo-culturales, sin fines lucrativos, que mediante escasos recursos, tanto económicos como de infraestructuras, han llevado a cabo excelentes actividades en campamentos, especialmente por su tarea educativa con sus jóvenes. Ellos son los que más han sufrido la falta de apoyos institucionales para llevar adelante este tipo de actividades que servían como colofón a su labor durante el resto del año, siempre desde el altruismo y el voluntariado. En muchos casos han sabido aprovechar instalaciones con pocos medios, como pueden ser áreas o zonas dependientes de las delegaciones territoriales de los departamentos de Medio Ambiente, incorporando sus propios servicios de limpieza y cocina, con el objetivo de abaratar costes y mantener su autonomía sobre unas instalaciones compartidas.

Sus actividades, desarrolladas con metodologías similares pero con la participación de sus propios jóvenes en grupos homogéneos, suponen un mayor y mejor aprovechamiento de los objetivos educativos a conseguir. Hablamos entonces de verdaderos y verdaderas jóvenes partícipes de su propio campamento, y no meros “clientes” cuya intención es la de recibir unos servicios a cambio de una cuota.

## Las Asociaciones Juveniles a la cabeza de los campamentos

No podía pasar por alto a estas entidades, ahora en decadencia quizá por la falta de apoyos o por la existencia de una juventud generalmente apática y poco comprometida. De la experiencia de estas organizaciones y de sus

miembros se han beneficiado y siguen beneficiándose entidades y administraciones, especialmente por sus conocimientos y formación en el ámbito de la educación no formal y en actividades de aire libre y naturaleza.

No es mi papel en este monográfico profundizar sobre la situación actual del asociacionismo juvenil en nuestro país, de la cómoda juventud o de la falta de planes por parte de las administraciones educativas para empezar a introducir una “educación para el compromiso”, “una educación para la participación social”, etc. ¿Pudiéramos ver algo de luz con la incorporación de una nueva asignatura en las escuelas denominada “educación para la ciudadanía”? El tiempo lo dirá, hasta que no conozcamos sus contenidos y los profesionales que lo desarrollen, me temo que no podremos emitir una valoración.

Como citaba anteriormente, tanto entidades públicas como privadas han aprovechado la experiencia del mundo asociativo y/o de sus miembros para llevar adelante unas programaciones de actividades con calidad. No sólo la posesión de las titulaciones oficiales en animación juvenil, sino su trabajo continuado durante el resto del año, aportan en la mayoría de los casos mayores conocimientos del trabajo con grupos y sobre todo de las técnicas de animación y de actividades en la naturaleza y aire libre.

Si echáramos la vista atrás comprobaríamos que inicialmente solo contábamos con una normativa para regular las Escuelas de Aire Libre, obviamente porque las únicas actividades reconocidas y con valor formativo eran las acampadas y campamentos. Con el traspaso de competencias en materia de juventud a las Comunidades Autónomas, cada Región, allá entre los años 1984 y 1988, procedió a regular las condiciones mínimas sobre las Escuelas de formación y los contenidos mínimos de las materias que se deberían impartir en los cursos de monitores y directores. Según qué Comunidad estas escuelas pasaron a denominarse de Ocio y Tiempo Libre, de Animación Juvenil, de Animación Sociocultural, etc., y en lo que se refiere a las titulaciones dejaron de llamarse Directores de Campamentos y Colonias para denominarse directores y monitores de ocio y tiempo libre, de actividades juveniles, de animación juvenil, etc.

Se entiende con estos cambios que las actividades de trabajo con jóvenes no se debe limitar única y exclusivamente a las citadas actividades en la naturaleza, comprendiendo que el abanico de actividades a realizar con este colectivo y con fines educativos es muchísimo más amplio y por lo tanto se hace necesario regular todos los aspectos. Es importante reconocer que con estas nuevas normativas se sentaban las bases de la futura educación no formal, de la importancia que puede tener el desarrollo integral de la juventud y de la preparación de sus formadores en el tiempo libre.

Es posible que la citada regulación diese paso a la decadencia de las actividades de aire libre, aunque cuando se pensó en la apertura a todas las áreas del trabajo con jóvenes -sociocultural, técnicas, organizativas, psicológicas, etc.- se tuvo en mente la capacitación de monitores especializados para cualquier tipo de actividad, la necesidad de elaborar planes de formación específicos en las distintas materias: medio ambiente, dinámicas de grupos, teatro, etc. y cómo no, en la parte que nos interesa, “monitor de aire libre”.

Esto viene a demostrar que hoy en día podemos encontrar miles de monitores y monitoras de animación juvenil cuyos conocimientos en materia de actividades de naturaleza y aire libre son escasos. De cualquier forma, por

muy buena que sea esta formación en aire libre y aun siendo muchos sus conocimientos, lo que verdaderamente cuenta es su experiencia.

Por eso, las entidades, principalmente públicas, aprovecharon la experiencia del mundo asociativo a través de sus actividades realizadas a lo largo de todo el año. En muchos casos estos monitores y monitoras han encontrado una fuente de ingresos y compensación económica por una tarea que generalmente en su asociación realizan voluntariamente.

Para algunas asociaciones, la contratación directa ha supuesto su mantenimiento y la organización de actividades durante todo el año, e incluso la posibilidad de sufragar su propio campamento de verano. A veces, el intercambio de servicios ha facilitado la supervivencia de la asociación, parte de la compensación se recibía por la organización y la animación de un campamento, cuyos monitores y monitoras desarrollaban su trabajo de manera gratuita o a cambio de una pequeña gratificación, y por otro lado cubrían gastos a través del alquiler de materiales de su propiedad.

## La profesionalización de las Asociaciones: un hecho

Hoy en día las cosas han cambiado bastante, aunque todavía quedan colectivos que utilizan este sistema a través de contratación con empresas para su subsistencia, podemos decir que hemos pasado del voluntarismo de las personas en el mundo asociativo a la profesionalización en muchos casos.

Algunas asociaciones encontraron en esta clase de actividades una forma de autoempleo; unas crearon sus propias empresas de animación y actividades, otras adquirieron sus propias instalaciones juveniles para la organización de sus turnos de campamentos.

Es evidente que las actividades de campamento en época estival no son suficientemente rentables para mantener el empleo, lo que ha generado por un lado mayor diversidad de actividades y por otro la ampliación a colectivos y fechas. Estamos hablando de la participación de centros de enseñanza en estancias cortas en temporada de primavera y de la inclusión de nuevas actividades con mayor atractivo como equitación, tiro con arco, visitas culturales, etc.

Para ello se transforma necesariamente el entorno de las actividades por instalaciones mejor preparadas, en función de la climatología. En algunos casos se habilitan edificios como albergues o casas de colonias, como se denomina en Cataluña, en otros casos se dotan de cabañas de madera, comedores cubiertos, aulas, etc.

No se puede generalizar sobre los monitores y monitoras de las distintas Regiones a la hora de crear empresas. Si tuviéramos tiempo para realizar un estudio exhaustivo podríamos comprobar que en regiones como Aragón o Cataluña se han creado muchas empresas de aventura o actividades de riesgo, pues cuentan a su favor con espacios naturales que permiten la realización de actividades a lo largo de todo el año; esquí en invierno, rafting y aguas bravas en primavera y otoño, y campamentos en verano, entre otras.

Hablamos aquí de actividades relacionadas con el tema que nos ocupa, porque es evidente que el desarrollo del trabajo social y de animación con ayuntamientos también ha motivado que algunas asociaciones se hayan inclinado más por esta otra clase de empleo en el ámbito de la juventud.

En definitiva, del voluntarismo de los equipos de animación hemos pasado a su profesionalización, aunque en el caso de campamentos únicamente en lo que respecta a nivel de su contratación laboral, donde estos reciben un salario por el desempeño de una función. En el caso de empresas es cierto que las contrataciones son de mayor duración y por lo tanto estaríamos hablando de verdaderos profesionales, aunque esto tampoco garantiza mayor calidad, pues la experiencia nos ha dicho que en aquellos campamentos en los que el monitor o monitora lleva realizados varios turnos de diez o quince días, aunque tuviera sus tiempos reglamentarios de descanso, no llega en las mismas condiciones. De todos es sabido que es una tarea que genera cansancio y estrés, tanto por la intensidad de las actividades, como por la situación de las instalaciones, los conflictos, etc. En cualquiera de los casos, el éxito de un campamento depende en gran medida de la vocación de estas personas en el trabajo con jóvenes.

A una gran parte de este tipo de contrataciones temporales acceden estudiantes o titulados de las áreas profesionales relacionadas como educación física, magisterio, educación social, animadores socioculturales (TASOC), técnicos deportivos (TAFAD), etc. En el caso de la Comunidad Canaria la titulación específica en materia de animación juvenil recae sobre los técnicos deportivos. Lo que viene a demostrar que efectivamente puede ser la vocación de estos formadores la que nos garantiza un mínimo de la calidad, aunque no se alcancen los objetivos educativos previstos que se deben contemplar cuando organizamos un campamento, como es todo lo relacionado con la naturaleza y las actividades de aire libre.

## Nuevos retos para los monitores

En cuanto a su tarea como educadores, conviene destacar que en todo momento esta tarea ha tenido mucho que ver con el perfil de los “educandos”, a quienes destinaremos el apartado siguiente, pero no podemos pasar por alto otro aspecto, ya que debido a los cambios sociales y de nuestra juventud producidos en los últimos años, se hace necesario cada vez más el apoyo de profesionales especializados en situaciones de conflictos, de normalización de los procesos de integración o de situaciones socio familiares. Se están haciendo imprescindibles monitores y monitoras con habilidades suficientes para detectar y tratar los nuevos problemas de la juventud, como el consumo de drogas, la anorexia o el “bulling” (acoso).

Naturalmente durante el transcurso de diez a quince días que puede durar una actividad, surgirán problemas de este tipo imposibles de resolver, pero al menos existe el deber de detectarlo e intentar al menos controlarlo durante la estancia, así como de comunicarlo a los padres o tutores.

Asimismo se están incorporando a nuestros campamentos recursos para el aprendizaje intercultural y la diversidad, principalmente por la llegada de jóvenes de otros países y la participación de jóvenes con distintas necesidades especiales. También nos vemos en la necesidad de tener conocimientos básicos socio- sanitarios de las características de algunos/as participantes alérgicos, con tratamientos alimentarios (celíacos, diabéticos, etc), o bien discapacidades de cualquier tipo.

Me gustaría resaltar que en ningún caso debemos referirnos a estos colectivos como enfermos con menos oportunidades, puesto que no lo son, y en estas actividades deben ser tratados como jóvenes, al igual que el resto, sólo



tienen otras necesidades aparte. Debe quedar claro, aunque no me corresponda en este monográfico, que un objetivo de estas actividades, especialmente las promovidas por entidades públicas, es la de “normalizar” las situaciones para aquellos y aquellas jóvenes que lo requieran, bien sea por aspectos sociales, económicos, culturales, psicológicos, físicos, etc., y donde los animadores y animadoras no deben desaprovechar el aspecto educativo que supone su participación para hacerles ver sus posibilidades de participación social y al mismo tiempo romper prejuicios entre el resto de asistentes inculcando valores como solidaridad o tolerancia, y todos aquellos que sean susceptibles de ejercer una función educativa, como prevención de accidentes, mejora de la salud, hábitos saludables, etc.

En estos casos “no podremos allanar el monte para un niño o niña en silla de ruedas, pero al menos intentaremos que encuentre el menor número de piedras en su camino”. Bastantes le pone la sociedad. Quiero destacar que, mientras hace años era requisito imprescindible la presentación de certificados médicos demostrando su capacidad para realizar actividades en la naturaleza, esto se ha eliminado paulatinamente, si bien muy pocos y pocas jóvenes con dificultades se han atrevido a inscribirse, quizá porque desconocen cuál es el papel de las Administraciones o seguramente duden de sus posibilidades. Padres, madres, participantes e incluso monitores y monitoras se han llegado a sorprender de los resultados de aquellos campamentos donde se ha contado con su presencia, naturalmente allí donde contaron con todos los recursos para la normalización.

En estos últimos años se está detectando un pequeño incremento en su participación y ello genera la necesidad de adaptación y formación de los equipos de animación. También es cierto que en muchos casos los monitores, aun estando muy bien preparados para afrontar ciertas necesidades o problemas, no reciben la mínima ayuda de los padres, madres o tutores sobre comportamientos o problemas mentales, por ejemplo, que les permitan poder prever las necesidades, controlar las situaciones y en definitiva normalizar para que todos y todas las participantes puedan disfrutar plenamente de su estancia en el campamento.

## **Objetivo: La participación integral de la juventud**

Por último y continuando con las funciones de los monitores y monitoras, conviene no olvidar que todo lo que concierne al mundo actual de los y las jóvenes influye en cierta manera en sus comportamientos durante un campamento, y que sin lugar a dudas, ha hecho posible que también estos formadores hayan visto complicada su función.

Una de las primeras funciones de los equipos de animación es conseguir hacer de un número heterogéneo de jóvenes participantes, la formación de un grupo homogéneo que facilite la participación y el disfrute de las actividades. Hace no muchos años esto era posible. Se daba un proceso de integración en el grupo, en las actividades y en definitiva en la dinámica del campamento, de forma que el participante se iba interrelacionando y adaptando. Ahora nos encontramos nuevos problemas que no facilitan esta tarea. Me estoy refiriendo a los teléfonos móviles, un problema al que se buscan cientos de soluciones, pero que es inevitable, lo que obliga a tratar la integración del participante desde el primer minuto del campamento. En la mayoría de los casos, una comunicación telefónica puntual, casualmente efectuada en un momento delicado como una comida que no gusta, un

pequeño y absurdo accidente o enfermedad, o una situación de conflicto con algún compañero, supone una alarma para los padres y hasta el abandono, no por deseo del participante sino por la preocupación de los padres y su desconfianza sobre la resolución del problema por parte del equipo de animación.

Se hace preciso igualmente para los monitores y monitoras un trabajo añadido de comunicación directa y verbal con los familiares, complicado a veces por sus exigencias.

## Un cambio sustancial

He querido terminar el apartado anterior, dedicado a los equipos de animación, con algunos aspectos referentes a la evolución de los y las jóvenes, por considerar que ésta ha influido notablemente tanto en las metodologías como en la parte que concierne a las funciones de los monitores y monitoras.

Si nos centramos única y exclusivamente en los cambios de nuestra juventud, podremos encontrar el reflejo de una gran parte de los cambios sociales en la influencia de los avances tecnológicos. Como en toda sociedad, a lo largo de veinte años se suceden cambios y progresos económicos, culturales y sociales, y en este caso todos ellos son también palpables entre los que participan en este tipo de actividades. Familias en las que ambos cónyuges trabajan, poderes adquisitivos más elevados, nuevos tipos de familias (desestructuradas, monoparentales, etc), participantes en un gran porcentaje procedentes de localidades con mayor número de población, nuevas enfermedades, etc. son aspectos que han cambiado el perfil y la actitud general de los/as participantes.

Si hace años nos encontrábamos con jóvenes cuya intención a la hora de asistir a un campamento era la de aprender, vivir nuevas experiencias, afrontar nuevos retos o asumir ciertas responsabilidades, en estos momentos comprobamos la presencia de una juventud muy acomodada, apática a la hora de asumir responsabilidades organizativas o actividades que supongan ciertos esfuerzos físicos, bastante libre de asumir compromisos y arropada permanentemente por lo general por unos padres que asegurarán siempre que su hijo o hija “no puede” o “no hace esto o aquello”, tanto si es para una actividad positiva como algo negativo, difícil de asumir por los padres y madres. En definitiva una juventud “protegida” en exceso.

## De la mochila a la samsonite

Revisando el día a día que supone para los y las jóvenes una actividad en la naturaleza, podemos observar cómo ha cambiado el concepto de campamento, empezando por los propios padres y madres, o por nuestra sociedad, por no echar siempre la culpa a los mismos.

Si bien antes los y las participantes asumían gran parte de responsabilidades, como por ejemplo el cuidado y lavado de su ropa y enseres, tareas básicas sobre el orden y limpieza de sus espacios (tiendas, instalaciones y alrededores), actividades con esfuerzo e intensidad, etc., hemos pasado a jóvenes para quienes su estancia en un campamento no puede suponer la realización de algunas de estas tareas básicas.

Mostrando todo esto con casos prácticos podremos comprender mejor estos

cambios. Podemos empezar por la ropa que los y las asistentes llevan al campamento. Si bien antes asistían con un número de camisetas, pantalones, ropa interior o calcetines contado, con el deber asumido de realizar su propia colada a lo largo del campamento, ahora hablamos de jóvenes que asisten con una ingente cantidad de ropa, generalmente en mayor número de camisetas o ropa interior que la duración del propio campamento, dispuestos a cambiarse en más de una ocasión al día y acompañarlo además con complementos.

Esto ha generado nuevos problemas de diferente índole. Al generalizarse el uso de grandes maletas surgen problemas de espacio en las tiendas de campaña o cabañas, falta de capacidad de los maleteros de los autobuses en su transporte de incorporación o regreso, exceso de peso del equipaje para el propio participante que ni siquiera puede trasladarla del autobús a la tienda o cabaña debido a que el terreno no facilita el arrastre de maletas con ruedas. Pero sobre todo, se pierde uno de los objetivos educativos implícitos en esta clase de actividades, como es que aprendan nuevas tareas, asuman nuevas responsabilidades, empiecen a valorar y cuidar sus propiedades o a saberse administrar durante los días que dura el campamento. Estamos viviendo, si no lo hemos hecho ya, el proceso de pasar de la *“mochila a la samsonite”*, expresión que creo define en gran medida todo este texto.

Del mismo modo ocurre con la participación en actividades que suponen cierto esfuerzo físico o personal, generalmente considerada por los padres excesiva o superior a la capacidad de sus hijos e hijas. Las pretensiones entonces se muestran principalmente lúdicas, piensan en una estancia en compañía de amistades y tiempo para hacer nuevos amigos, en muchos casos una forma diferente de “estar” de vacaciones, y no de “aprovechar” las vacaciones, motivo por el cual van aumentando los casos en los que una vez iniciado el campamento aparecen las negativas a realizar determinado tipo de actividades.

### “No mobil - no Camp”

En lo que respecta a los cambios tecnológicos, destacar que las relaciones y comunicaciones familiares a través del teléfono móvil son uno de los avances con los que la juventud está más familiarizada. Son un elevado número de jóvenes mayores de doce años los que en estos momentos poseen móvil. Esto genera verdaderos problemas por pérdida, robo, imposibilidad de recargar baterías, falta de cobertura, juegos,... son aspectos que han pasado a formar parte del lenguaje campamental. Con su llegada se han perdido momentos especiales que se vivían en los campamentos de hace pocos años, por un lado los momentos de sentarse a escribir a sus familiares y contarles cómo se encontraban o cómo se lo estaban pasando, y por otro el reparto de cartas recibidas, momentos que suponían gran expectación, alegría o desilusión.

Pero lo más importante indiscutiblemente no es ni mucho menos toda esa tecnología que la juventud viene incorporando a su vida cotidiana, discman, mp3, cámaras digitales, Internet, consolas, videojuegos, Messenger, etc. y que lo importante en un campamento es que el o la joven tiene la oportunidad de experimentar durante un número determinado de días que existen otras formas de pasarlo bien y de ocupar el ocio, que ha podido pasar todo ese tiempo sin echar de menos sus aparatos o sin ver la televisión.

No obstante debemos sacar siempre las aportaciones positivas, no debemos olvidar que un campamento es una oportunidad única para conseguir nuevas amistades y conocer otras formas de vida. Sin duda estas tecnologías de la información y la comunicación están ayudando en el mantenimiento de las nuevas relaciones. Herramientas como Internet, Messenger, chats o mensajes SMS y MMS facilitan un nuevo sistema de comunicación, con reuniones y conversaciones virtuales, con intercambio de información y de material fotográfico, están en definitiva contribuyendo en la prolongación de estas nuevas amistades, que generalmente tenían una corta duración una vez finalizada la convivencia.

Por último destacar como diferencia en aquellos campamentos en los que participan jóvenes entre trece y diecisiete años, a los que, como citaba anteriormente, se han incorporado nuevas situaciones sociales; las drogas, la anorexia, el alcohol, etc. son algunas de las consecuencias que se están encontrando en algunos participantes. No debemos escandalizarnos sobre esta situación, puesto que en definitiva es muy inferior a las que nos podemos encontrar en la actualidad en los institutos o cualquier fin de semana con jóvenes de su misma edad. Todo lo contrario, debemos aprovechar la situación privilegiada que supone la intensidad de la convivencia diaria entre monitores y participantes, para poder detectar situaciones de este tipo y poder informar a los padres y madres.

Para finalizar quisiera volver a resaltar por encima de todo que los campamentos han sido y serán siempre una oportunidad única para la formación integral de nuestra juventud y por lo tanto una contribución importante en su educación no formal. Miles de jóvenes participan anualmente y son cada vez más los que desean asistir a estas actividades, resultando en escasa proporción aquellos casos donde los objetivos no son alcanzados.

Vaya desde aquí mi convencimiento de que los campamentos deberían ser promocionados por cualquier tipo de entidad y apoyados por los organismos públicos, de forma que cualquier joven pudiera elegir en función de gustos, actividades o ideologías.

Espero que al mostrar las distintas realidades de ayer y hoy, con todo lo positivo y lo negativo de ambas épocas, no haya dado una visión negativa o crítica hacia nuestra juventud o nuestros avances sociales, todo lo contrario, mi propósito es lanzar un llamamiento a nuestro deber de saber adaptarnos a las nuevas necesidades y estar siempre preparados para afrontar nuevas situaciones sociales.

#### BIBLIOGRAFÍA:

**Aparicio, Manuel** (1997) "Aire Libre: un medio educativo". Ed. CCS. Madrid.

**Asín Castillo, Félix** (1997) "Cómo organizar una colonia o campamento de verano". Ed. Flash Book. Valencia.

**Frechoso Arranz, Ana Isabel. Martínez Solera, Maribel. García Gacía, J.J.** (2004) "Guía de aire libre en España". Ed Madrid: Dirección General de la Juventud: La Cueva del Oso. Madrid

**Vigo, Manuel.** "Manual para dirigentes de campamentos organizados". (1999) Ed Stadium.

